

LA PRODUCCION DE TERRA SIGILLATA HISPANICA AVELLANA (TSHA) PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DE LA STMA. TRINIDAD, SEGOVIA

YOLANDA DEL BARRIO ALVAREZ y FERNANDO LÓPEZ AMBITE

En el presente artículo, se pretende dar a conocer los resultados obtenidos en el estudio de la terra sigillata hispánica avellana (tsha), una producción de reciente definición, y que no siempre se ha valorado debidamente.

El material aquí estudiado pertenece a la 2.^a fase de excavación de la Iglesia de la Stma. Trinidad de Segovia. La 1.^a fase se realizó en el mes de julio de 1986 en la zona contigua a la cabecera de la iglesia actual, en su ángulo SE, descubriéndose la planta de una iglesia anterior. La 2.^a fase se llevó a cabo con el objetivo de completar la información sobre el citado edificio, tanto desde el punto de vista estructural como cronológico. Además, como la iglesia de la Stma. Trinidad se encuentra en una zona de la ciudad donde se preveía la existencia de restos romanos, el citado sondeo para establecer la cronología de la iglesia se amplió para documentar las diferentes fases estratigráficas desde época romana.

La excavación se realizó en dos áreas: el área I, que se corresponde con el ángulo SE de la nave de la antigua iglesia, donde se excavó una superficie de 4 × 2,30 m. alcanzándose una profundidad de -5,06 m.; y el área II, en la zona del ábside, donde se excavó una superficie de 2 × 2,50 m.

Hay que destacar que sólo en el área I se encontraron unidades estratigráficas (UE) romanas: las que van de la 6 (en una cota superior) a la 17 (en la cota inferior), con 2709 fragmentos de cerámica que supone el 51% del total de cerámica contabilizada en esta 2.^a fase. Ahora bien, debido a la gran cantidad de cerámica romana en las UE medievales y modernas, cuyo porcentaje supera, en algunas ocasiones, al de la cerámica no romana, se ha estudiado el material romano en general, utilizando la estratigrafía para las precisiones cronológicas. Esta abundancia de material romano fuera de su contexto (Área I, UE 3-5; área II, UE 0-26), se debe a la destrucción de los estratos romanos a causa de la reutilización del espacio como necrópolis y, sobre todo, a la construcción del osario en un momento posterior a la primitiva iglesia (S. XI ?).

Se ha empleado la denominación «unidad estratigráfica» (UE) para todo conjunto arqueológico coherente. Con posterioridad a la excavación, se ha determinado que varias UE pueden agruparse.

En cuanto a las posibles alteraciones, hay que destacar la existencia de dos: la primera, en la UE 6, en la que aparecen fragmentos de cerámica medieval en cantidad poco significativa. Ello se debe a que la zona superior de esta UE se encuentra removida en parte por los enterramientos posteriores. La otra alteración se observa en la UE 14: se trata de una zanja de época romana que corta estratos también romanos, que apenas si se observa en la planta y que no se identificó con seguridad hasta una cota inferior a su comienzo. De todas formas, hay que mencionar que los materiales documentados en la UE 14 son coherentes con el resto de los estratos romanos. Por tanto, salvo estas dos alteraciones, poco significativas, las unidades de la Stma. Trinidad son válidas para el estudio de la secuencia cronológica de época romana en Segovia.

Así, se pueden determinar tres momentos atendiendo a las unidades y a sus materiales significativos (ts, paredes finas, rojo pompeyano, cerámica pintada, algún tipo de cerámica común, vidrio). La etapa mejor representada (UE 6-8) corresponde al s. II, aunque también presenta algunos materiales de fines del I d. C.; la segunda etapa (UE 9-15), puede englobarse, en líneas generales, dentro de la segunda mitad del s. I d. C., y en especial en época flavia; y la tercera etapa (UE 16-17), con ausencia de tsh y tsha, sería anterior a la segunda etapa. La primera y segunda etapas se corresponden con sendos niveles de derrumbe, sin detectarse estructuras, mientras que la tercera etapa es de difícil determinación.

Por último hay que tener en cuenta que la secuencia estratigráfica quedó interrumpida por motivos de seguridad y debido a ello no se alcanzó la roca. Pero se deduce, de la presencia de cerámicas decoradas a peine y algunas pintadas recogidas en contextos romano y medieval, la existencia de una fase prerromana.

Una vez presentado el contexto arqueológico, se abordará el estudio de la producción de terra sigillata hispánica avellana. Ha aparecido un total de 340 fragmentos de tsha, de los que 61 (17,9%) son bordes, 230 (67,6%) galbos, 5 (1,5%) asas y 44 (12,9%) fondos.

Las características técnicas de esta producción son: pasta consistente con desgrasante muy fino, aunque también hay ejemplos, pocos, de pastas peor decantadas; color ocre claro normalmente, aunque también se aprecia a veces la cocción reductora, resultando en este caso un tono gris verdoso claro; superficie con marcas de espatulado, totalmente barnizada (salvo algunas excepciones: I-8-292) de color avellanado, pudiendo ir desde un ocre amarillento, hasta otro más marrón, no faltando los tonos anaranjados (I-7-370), no los grisverdosos (mezclados o no con el color ocre habitual: I-6-243, I-7-480) o negros (en este caso, sólo en la zona exterior de la pared: I-7-490), las manchas y las gotas de barniz; de todas formas, dentro de una misma pieza pueden aparecer distintos tonos, debido al alisado posterior o al apilamiento de las piezas para la cocción (Caballero-Juan 1987, p. 156); en cuanto al brillo, predominan los barnices mates sobre los brillantes, en cuyo caso, pueden llegar a un dorado muy brillante.

En cuanto a la tipología de las formas, debido a que no siempre coincide con la tipología propuesta por Caballero-Juan y a que ambos autores parten de unas premisas con las que no estamos de acuerdo, se ha elaborado una nueva, basada en la tsh, aunque teniendo presente el trabajo anteriormente citado (gráfico n.º 1).

PLATOS

Hisp. 19 (fig. 1). Plato de imitación de la cerámica de engobe rojo-pompeyano (I-7-361, I-7-370 y I-7-480). Se trata de la forma más abundante no sólo en este yacimiento (han aparecido 29 bordes, lo que supone un 48,3% de los bordes, con diámetros que oscilan entre 19 y 25 cm. y 24 fondos, que suponen un 54,5% de los fondos), sino en todos los recogidos en el trabajo de Caballero-Juan, donde aparecen en un 63,88% de los casos (*ídem* 1987, p. 167). Ambos autores relacionan esta forma con la 9B de la clasificación de Lamboglia para la tsca y tscb, aunque sin olvidar la posible filiación con los platos de engobe rojo pompeyano y sus imitaciones en cerámica común (Caballero-Juan 1987, p. 160).

Como variantes de esta forma pueden incluirse el plato I-7-371, de borde reentrante y ligeramente engrosado y el II-19-62, con un borde reentrante y de sección triangular.

Se ha optado por incluirlo en este tipo de tsh, debido a que es el paralelo más cercano desde los puntos de vista cronológico y geográfico. Esta forma fue definida por primera vez en las excavaciones de Pompaelo: plato de fondo plano y pared recta oblicua, con cronología del siglo II al IV (Mezquíriz 1958, p. 250, fig. 113,9; *idem* 1961, lám. 64, p. 81). Los primeros que utilizan la forma 19 para clasificar este plato en tsha son Fernández Martínez-González Uceda (*ídem*, en Argente et alii 1984, p. 273). Más tarde Romero incluirá, dentro de la Hisp. 19, una pieza de Numancia ya con la pared del borde ligeramente curvada y similar, por tanto, a los fragmentos aquí presentados. Para la citada autora, el origen de esta forma estaría tanto en los platos de rojo-pompeyano y su proyección sobre las cerámicas comunes, como en algunas tsg de Montans (Romero 1983, pp. 121-122). Además corrige la amplia cronología de Mezquíriz, centrándola en la segunda mitad del siglo I d. C. (Romero Carnicero 1985, pp. 237-239, fig. 88, 910).

Por tanto, es más probable que los alfareros de tsha copiasen estos modelos, propuestos por Romero, frecuentes en el interior de la Península Ibérica, que las raras tsca o tscb que apenas si llegaban al interior de la misma.

Con características algo diferentes, estaría el ejemplar que presenta Mayet originario del alfar de Tricio, aunque en este caso su tamaño es menor y la pared, en proporción, es más elevada (Mayet 1984, lám. LXXVIII, 256).

Otros platos en tsh, aunque de cronología tardía, son los aparecidos en Pamplona e incluidos en la tipología de Mezquíriz con los números 16 y 50. El tipo 16 se diferencia por la existencia de un pie señalado y una carena, con una cronología de mediados del II d. C. hasta finales del III. El tipo 50, aunque de época tardía, presenta las características del tipo que se está definiendo (Mezquíriz 1961, lám. 26, pp. 81 y 85).

Además de los paralelos aportados, hay que señalar otros en la periferia de la meseta, con cronología altoimperial. Así aparecen en Granada, aunque en este caso el borde presenta un ligero estrangulamiento y una moldura en su cara interna, y en Andújar, donde los ejemplares aparecidos se asemejan mucho más e incluso aparece alguna de las variantes (borde ligeramente o muy entrante; borde abierto) frecuentes en la tsha (respectivamente, Sotomayor et alii 1984, fig. 13,30 y Mayet 1984, p. 31, lám. XVI, 12-13; *ídem*, p. 47, lám. XXX, 96-100).

CUENCOS

Drag. 37 (fig. 1 y 2). Han aparecido 11 bordes (18,3%), pudiéndose distinguir dos subtipos: 10 de borde engrosado con una fina moldura (I-7-377, I-8-289 y I-13-267), con diámetros entre 22 y 26 cm. y uno de borde almendrado (I-8-291) con 21 cm. de diámetro. En la clasificación de Caballero-Juan, tan sólo aparece el primero considerado por ambos autores de «tradición más peninsular que continental», al hacer referencia a la vinculación de esta forma con sus precedentes (Caballero-Juan 1987, p. 166). Si fuese cierta la vinculación de la tsha con las producciones tardías, se hubiese tomado como modelo la forma 37 de tsht, tan característica de esta época, en vez de copiar a la Drag. 37 altoimperial.

Drag. 44 (fig. 2). Han aparecido 3 bordes (I-T3-104, I-7-378 y I-13-266), lo que supone un 5%, con un diámetro que oscila entre 17 y 21 cm. Mantiene las características del cuenco Drag. 44 hispánico: borde de sección cóncava al interior y baquetón a media altura de la panza curva (Mayet 1984, pp. 75-76). La única diferencia entre ambas producciones, es la mayor simplificación del borde en la tsha, excepto el borde I-7-378, que puede relacionarse con un ejemplar de Tricio (Mayet 1984, lám. LXXII, 196).

Dentro de la clasificación de Caballero-Juan, los fragmentos aquí presentados pueden incluirse en su forma 1, no tanto por su relación con dicha forma, que es escasa, como por la semejanza con uno de los prototipos que propone, la forma Darton 1/3 de tscb (Darton 1972, p. 145), ya que el otro ejemplo, la tsc «lucente» 1/3, no parece oportuno (Lamboglia 1963, pp. 168-169). La diferencia fundamental entre la Drag. 44 y la Darton 1/3 estriba en que la segunda carece del baquetón en la panza; de ahí que se haya preferido utilizar la Drag. 44 como prototipo, en lugar de la tscb 1/3. También hay que puntualizar el origen propuesto por los autores para el borde moldurado: el precedente estaría en algunas Drag. 37 almendradas (Mayet 1984, lám. CIX, 443), por lo que no haría falta buscar otro en las producciones de La Graufesenque (Caballero-Juan 1987, p. 158).

Cuenco carenado cóncavo-convexo (fig. 2: I-7-374-376). Se trata de una forma carenada, de 21 cm. de diámetro, que no tiene paralelos en la tsca o tscb, aunque sí en la forma 19 de la tsc «lucente» (Lamboglia 1963, p. 173). También puede relacionarse con algunas tsh, como una pieza de Granada, aunque de menor tamaño (diámetro 11,5 cm.) y con un asa (Mayet 1984, lám. XVII, 32).

Cuenco carenado de pared recta (fig. 2), de 25 cm. de diámetro, rematado por un baquetón (II-14-22). Quizá este fragmento junto con el anterior son variantes de una misma forma de cuenco carenado. Esta variante podría incluirse dentro de la forma 3 de Caballero-Juan, que en este caso seguiría el prototipo de tsca (ídem 1987, p. 159, fig. 4). Este paralelo para la forma 3 no parece definitivo por las diferencias formales con ésta, salvo la variante 3b que, por lo demás, carece de baquetón (Lamboglia 1958, pp. 265-266). El mejor paralelo está en el borde 80/1309 recogido en los estratos inferiores (capa 50-51) que sella la muralla de Tiermes, con cronología del siglo I a. C. (Fernández Martínez-González Uceda, en Argente et alii 1984, p. 273, fig. 123).

JARRAS Y BOTELLAS

Se trata de la forma más corriente después de los platos. Se han distinguido las jarras de las botellas, englobándose las primeras dentro de la Hisp. 1 (con el 10% de los bordes) y las segundas, dentro de la Hisp. 20 (con el 11,6%). La distinción, en general, hace referencia al tamaño de la boca, ya que el borde en jarras y botellas suele ser similar. Atendiendo al tipo de borde, se han establecido variantes.

Hisp. 1A (fig. 3). Jarras de bordes exvasado y liso (I-6-140 y I-14-21), de las que se han documentado 5 casos. La primera de ellas de 16 cm. de diámetro, presenta una flexión en el borde y su remate no es redondeado (un fragmento), mientras que la segunda, de 12 cm. de diámetro, no presenta esa flexión y sí tiene el labio redondeado (4 fragmentos). Ambas pueden relacionarse con piezas de Hisp. 1 del taller de Tricio: la primera con la 528 y la segunda con las 525-527 (Mayet 1984, lám. CXXIII). También Mezquíriz, presenta una pieza catalogada como Hisp. 20, de similares características a la I-14-21 (Mezquíriz 1964, lám. 25, 4).

Hisp. 1B (fig. 3). Jarra de borde en forma de embudo de sección triangular y diámetro de 9 cm. Tan sólo ha aparecido un ejemplar, el II-25-7. Puede relacionarse con una Hisp. 1 de Varea de fines del siglo I, principios del II d. C. (Luezas-Sáenz 1989, fig. XVIII, 120) o con alguna pieza del taller de Tricio (Mayet 1984, lám. LXXXI, 289).

Hisp. 20A (fig. 3). Botella de borde exvasado y liso. El único fragmento aparecido, el I-7-372 (7 cm. de diámetro) está en relación con el I-14-21 de Hisp. 1A. También puede relacionarse con una Hisp. 20 del taller de Tricio (Mayet 1984, lám. CXXIII, 532).

Hisp. 20B (fig. 3). Botella con borde de embudo y perfil en forma de «4». Han aparecido 6 ejemplares. Dentro de este subtipo hay que distinguir dos variantes: la que tiene el borde rematado por un labio de sección triangular (I-6-154), con diámetro de 6 cm. y la que tiene el labio de sección circular, con asa geminada que arranca justo debajo de este labio (I-7-527). Gracias al fragmento I-7-381, se puede reconstruir el cuerpo de la vasija, que tendría una forma piriforme. Hay que destacar que existe una pieza similar pero con pico de verter, la I-7-528, incluida dentro de la cerámica común (tipo 9C), recubierta con un engobe de color verdoso, que también aparece esporádicamente en algunas partes de las otras botellas junto con el barniz avellanado. Podría interpretarse como el barniz que recubriría la pieza y que debido a una cocción no adecuada, no alcanzó el brillo de la tsha. La consistencia de la pieza induce a pensar, de ser cierta la hipótesis anterior, que las piezas serían sometidas a dos cocciones: una primera que cocería la pasta, que después se cubriría con la capa de barniz, y otra que trasformaría esta capa hasta alcanzar el color y el brillo característicos.

Hay un ejemplar de Bronchales de cronología de finales del I/principios del II d. C., idéntico a la pieza I-7-527. Se la considera como una Hisp. 20, aunque dudosa (Mayet 1984, p. 8, lám. VII, 15). También podría relacionarse con una Hisp. 12 tardía (Mezquíriz 1961, p. 60, lám. 7).

Ambos subtipos se corresponderían con el tipo 15 de Caballero-Juan y más en concreto con los subtipos 15a y 15b (Caballero-Juan 1987, p. 170, fig. 12), aun-

que el paralelismo que ofrecen con la Darton 15 de tscb y sobre todo con la forma 29 de Lamboglia y Darton, no parece oportuno (Darton 1972, pp. 161-162 y 169; Lamboglia 1958, p. 314).

TAPADERA

Hisp. 7 (fig. 3). Tan sólo han aparecido dos ejemplares de tapadera (I-8-292). Hay que destacar la ausencia de barniz, excepto una gota de color anaranjado en la pared externa, lo que podría indicar un fallo de taller.

El paralelo más exacto del perfil de esta pieza con labio redondeado y ligeramente engrosado aparece en tsh en Varea (Luezas-Sáenz 1989, fig. XXII, 141).

FONDOS

Han aparecido cuatro tipos de fondos asociados a la tsha: fondos umbilicados, fondos planos, fondos moldurados y fondos de pie plano moldurado. En primer lugar destaca la existencia de dos fondos umbilicados (fig. 4: I-6-278 y I-7-471) de gran tamaño (20 cm. de diámetro) y uno de ellos, de pared recta (el otro no la conserva). Podrían corresponder a una Hermet 13, aunque por su tamaño y por el fondo umbilicado se alejarían de esta forma. Según comunicación personal del director del Museo Numantino, Sr. Argente, una botella de tsh procedente de Uxama presenta el mismo tipo de fondo.

En segundo lugar aparecen los fondos planos (25 casos), característicos de los platos y por tanto, los más abundantes. Hay que destacar como excepción el fondo I-13-142 (fig. 4), con barniz sólo en el exterior, y que puede relacionarse con la Hisp. 14 (Mezquíriz 1961, p. 80, lám. 27).

El tercer tipo es el de los fondos moldurados, con 6 casos. Por último, al cuarto tipo pertenecen once fondos planos con una suave moldura en la base (fig. 3: I-7-524, I-7-525). Los dos últimos tipos se corresponden con las jarras o botellas debido a su reducido tamaño (diámetro de 6 cm.).

En cuanto a la decoración, se ha observado sólo la de ruedecilla sobre galbos, en 11 casos (3,2% del total), con motivos cuadrangulares que, por su forma, debieron corresponder a algún tipo de jarra o botella (fig. 3: I-7-496). Este tipo de decoración no es común en la tsh. Caballero-Juan proponen como precedente ciertas cerámicas galas tardías de Argonne, reconociendo la existencia de esta decoración en cerámicas comunes de Conímbriga y en ciertas producciones de paredes finas, que desechan por considerarlas muy tempranas (Caballero-Juan 1987, pp. 173-174, fig. 16). Por el contrario, creemos que el paralelo con estas cerámicas de paredes finas es válido. Además, aparte de los paralelos señalados por los citados autores (forma XLVII y XLVIII de Mayet; ídem 1975, pp. 85-86), existe un paralelo más cercano en la decoración 3c o de «ruedecilla de paso cuadrangular» de la forma LXVII, que procederá de algún taller, todavía no determinado, de la Lusitania, con una cronología de la segunda mitad del s. I d. C. (López Mullor 1989, pp. 219-221).

Esta misma decoración aparece también en la cerámica engobada gris-negra del yacimiento, relacionada con la de paredes finas y también con una cronología de segunda mitad del siglo I y del II d. C.

CONCLUSION

Una vez vista la tipología de la producción de tsha compuesta por una vajilla con plato (48,3%), cuenco (26,6%), jarra-botella (21,6%) y tapadera (3,3%), habría que hacer una serie de consideraciones críticas sobre esta producción (gráfico n.º 1).

En primer lugar hay que destacar que se trata de una producción muy abundante en el yacimiento de la Stma. Trinidad: aparecen 340 fragmentos lo que supone un 6,4% del total, mientras que la ts supone un 11%. Si se observan ambas producciones en los estratos de cronología romana (dentro de la zona I, los estratos que van del 6 al 17), se puede apreciar que la ts y la tsha presentan proporciones similares en los estratos más modernos, el 6 y el 7; mientras que en los anteriores, del 8 al 15 (en el 16 y 17 no aparecen ninguna de las dos producciones), la tsha aparece siempre como residual (hay que recordar que las unidades de la 9, 11, 12 y 14 presentan muy pocos materiales) (gráfico n.º 2).

Esto podría indicar que la aparición de la tsha sería en época temprana (estratos 9-15), aunque no alcanzaría importancia hasta el siglo II d. C. (donde se ubica el resto de los estratos válidos), si se consideran los datos de esta estratigrafía como representativos de lo ocurrido en el resto de la ciudad. En todo caso, dicha hipótesis estaría por corroborar con futuras excavaciones en otras áreas de Segovia.

En segundo lugar, habría que hacer referencia a la utilización de la terminología. Se ha optado por el término tsh «avellana» (utilizado por primera vez por Argente y Díaz: en Argente et alii 1980, p. 182) y no «brillante», porque el segundo indica una relación de filiación con respecto a la tschb con la que no se está de acuerdo en el presente trabajo, además de que no hay mucho parecido técnico ni formal entre la tsha y la tsc «lucente», que sería la producción paralela en la Galia. En cuanto a la tsca, que a veces Caballero-Juan toman como modelo, con una cronología temprana, no parece oportuno teniendo en cuenta que se trata de una cerámica que apenas se introdujo en el interior de la Península. Por el contrario, en las páginas anteriores se ha comprobado cómo muchas de las formas de avellana presentan similitudes formales con las de la tsh: Drag. 37, 44, Hisp. 1, 7, 19, 20, con una cronología que en muchos casos lleva incluso a la segunda mitad del siglo I d. C., por lo que no sería necesario buscar paralelos en otras producciones no hispánicas.

Consideramos que el punto de partida del trabajo de Caballero-Juan no es el adecuado, en cuanto que se basa, a nuestro modo de ver, en una premisa equivocada: la cronología tardía de esta producción. Una vez establecida esta premisa incorrecta, el resto de la argumentación no puede ser aceptada. Además no sería oportuno establecer unos lazos de filiación con una cerámica, la tsca, tschb y «lucente», que apenas se difundió por el interior de la Península Ibérica, lugar de difusión de la tsha, como se puede comprobar en los mapas de dispersión (Beltrán 1990, pp. 135 y 150 fig. 59 y 72).

No es este el primer trabajo donde se señala una cronología altoimperial. En Tiermes, en los estratos que sella la muralla romana del siglo III d. C., aparece tsha desde la capa 50-51, encontrándose en las capas superiores monedas de Claudio, Faustina, Antonino o Gordiano III, junto con otros fragmentos fundamental-

mente de Hisp. 19 (Fernández Martínez-González Uceda en Argente et alii 1984, pp. 203-204, 272-273 y 285 ss). También en el Edificio n.º 1 de Tiermes, se ofrece una cronología altoimperial temprana (Argente-Díaz, en Argente et alii 1980, p. 182 ss.). En Segóbriga, en las últimas campañas, han aparecido frecuentemente fragmentos de tsha fuera de las estratigrafías, aunque ello se debe a que lo excavado no rebasa el siglo I d. C. De ahí que sus investigadores afirmen que esta producción se puede excluir del siglo I d. C., pero nada más (Almagro-Lorrio 1989, p. 188). Ahora bien, a pesar de que no aparezca en un contexto estratigráfico claro, es frecuente que lo haga en paquetes con materiales del siglo I-II d. C.: así en las catas V, S, J, 1979/1, G y T1W (Almagro-Lorrio 1989, pp. 33-34, 44, 60, 63ss, 66 y 67 respectivamente).

Un último ejemplo, menos seguro, podría encontrarse en Alcalá de Henares: se trata de un sarcófago descubierto por una pala excavadora. Entre la tierra donde apareció la tumba, se encontraron fragmentos de tsha junto con otros restos, en especial una lucerna de disco con pico de corazón que utiliza su excavador para fechar la tumba en el siglo III d. C. (Fernández Galiano 1976, p. 591, fig. 4). Ahora bien, el ajuar del sarcófago contenía vasos de la forma Abascal 18A de cerámica tipo meseta sur, con una cronología de mediados del siglo I a mediados del II d. C. (Abascal 1986, p. 109 ss). Además, la citada lucerna puede adscribirse al tipo IV, 3, D de Amaré, por tanto con una cronología de mediados del siglo I hasta mediados del III, siendo su época de mayor difusión la del siglo II (Amaré 1988, p. 60, citando a Bailey 1978, Belchior 1969 y a Provoost 1976 para la cronología). Por consiguiente, los fragmentos de tsha podrían corresponder a una cronología temprana (siglo II o antes), avalada por los vasos de cerámica tipo meseta sur.

Así pues si añadimos estos ejemplos a los paralelos con la tsh, el rojo pompeyano, la cerámica común y la decoración de las paredes finas, junto con los datos estratigráficos del yacimiento de la Trinidad (UE 6-8: siglo II; UE 9-15 segunda mitad del siglo I d. C. y, en especial, la época flavia), tendremos una cronología más temprana que la propuesta por Caballero-Juan. Esto no quiere decir que la producción de tsha no alcance la época bajoimperial y que reciba por tanto influjos de la cerámica de moda en aquella época más moderna. Lo que se pretende en este trabajo es adelantar la fecha de su producción a un momento no claramente determinado, pero desde luego en la segunda mitad del siglo I d. C. (época flavia). Además de lo anteriormente propuesto, habría que señalar que en el yacimiento de la Stma. Trinidad no se ha recogido ningún material bajoimperial, que pudiera cuestionar esta hipótesis, encontrándose la tsha desde casi los primeros niveles, con un porcentaje muy elevado si lo comparamos con otros yacimientos.

Para concluir el estudio, habría que valorar dos características de la tsha: la existencia de una gran variabilidad de pastas y barnices, a veces muy cercanas a las cerámicas engobadas (recordar el fragmento I-7-528), y de defectos de taller, como los goterones, la ausencia de barniz uniforme en algunas piezas que sí presentan manchas del mismo (I-8-292), piezas mal cocidas, con el barniz desconchado (I-7-525) o que, al no alcanzar la temperatura necesaria, el barniz no haya conseguido en todas partes su coloración adecuada. Quizá estas características indiquen la existencia de un taller que produciría en la ciudad de Segovia o en sus

inmediaciones desde fecha temprana, antes de que esta producción estuviese estandarizada, de ahí la gran variabilidad de la muestra, tanto en formas, como sobre todo, en barnices y colores. En cuanto a la existencia de alfares de tsh, existen referencias orales de los descubiertos en una zona junto a la plaza del Azoguejo, por tanto fuera de los límites de la hipotética ciudad romana (comunicación personal del Sr. Muncio, Arqueólogo Territorial de Segovia). No obstante, hay que hacer referencia al escaso número de intervenciones arqueológicas realizadas (aún menos, publicadas) en la ciudad de Segovia, por lo que su pasado romano todavía es muy oscuro.

BIBLIOGRAFIA

- ABASCAL PALAZON, J. M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid, 1986.
- ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A.: *Segóbriga III. La muralla Norte y la Puerta Principal*. Cuenca, 1989.
- AMARE TAFALLA, M. T.: *Lucernas romanas en Aragón*. Zaragoza, 1988.
- ARGENTE OLIVER, J. L. et alii: *Tiermes I*. EAE 111, 1980.
- ARGENTE OLIVER, J. L. y DIAZ DIAZ, A.: «Campana de 1977: Edificio Público n-1»; en Argente et alii 1980, *EAE 111*, 1980.
- BAILEY, D.: «Common Italian Lamps. A Brief Guide». *British Archaeological Reports. Supplementary Series 41, 1*. 1978.
- BELCHIOR, C.: *Lucernas romanas de Conimbriga*. Coimbra, 1969.
- BELTRAN LLORIS, M.: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990.
- CABALLERO ZOREDA, L. y JUAN TOVAR, J. P.: «Terra Sigillata Hispánica Brillante». *Empuries 45-46*, 1987.
- DARTON, A.: «Sigillée claire B de la vallée du Rhône». *RSL XXXVIII*, 1972.
- FERNANDEZ MARTINEZ, V. y GONZALEZ UCEDA, A.: «La muralla romana»; en Argente et alii 1984, *EAE 128*, 1984.
- FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D.: «Una interesante tumba romana hallada en Complutum (Alcalá de Henares)». *NAH Arq. 4*, 1976.
- LAMBOGLIA, N.: «Nuove osservazioni sulla 'terra sigillata chiara' (tipi A e B)». *RSL XXIV* 1958.
- «Nuove osservazioni sulla 'terra sigillata chiara' (II)». *RSL XXIX*, 1963.
- LOPEZ MULLOR, A.: *Las cerámicas romanas de Paredes Finas en Cataluña*. Barcelona, 1989.
- LUEZAS, R. A. y SAENZ, M. P.: *La cerámica romana de Varea*. 1989.
- MAYET, F.: *Les Céramiques à parois fines dans la Péninsule Iberique*. París, 1975.
- *Les céramiques sigillées hispaniques*. París, 1984.
- MEZQUIRIZ IRUJO, M. A.: *Pompaelo I (campana de 1956)*. Pamplona, 1958.
- *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia, 1961.
- PROVOOST, A.: «Les lampes antiques en terre cuite». *L'Antiquité Classique XLV*, 1976.
- ROMERO CARNICERO, M. C.: Aspectos formales de la sigillata hispánica. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología 49*, 1983.
- *Numancia I. La terra sigillata*. EAE 146, 1985.
- SOTOMAYOR, M. et alii: *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*. Granada, 1984.

Formas de TSHA

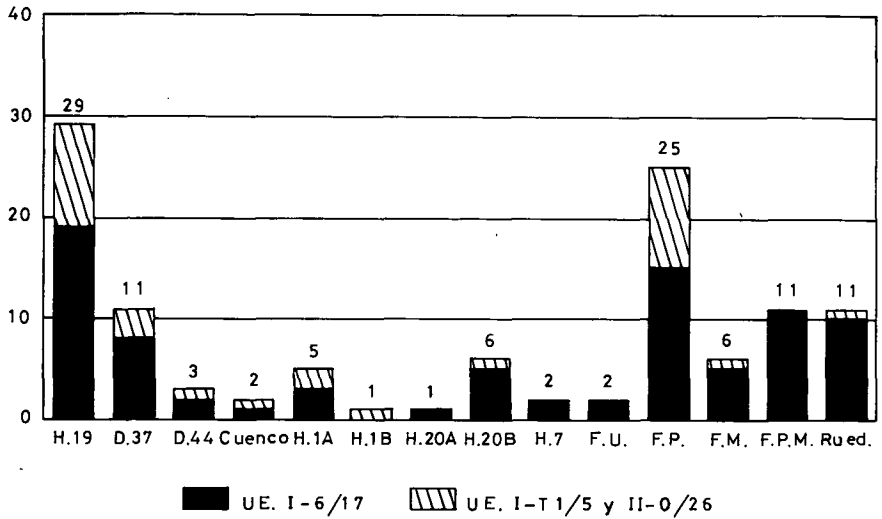


Gráfico n.º 1

ESTRATIGRAFIA DE LA STMA. TRINIDAD Porcentaje de TSH y TSHA en las UE.

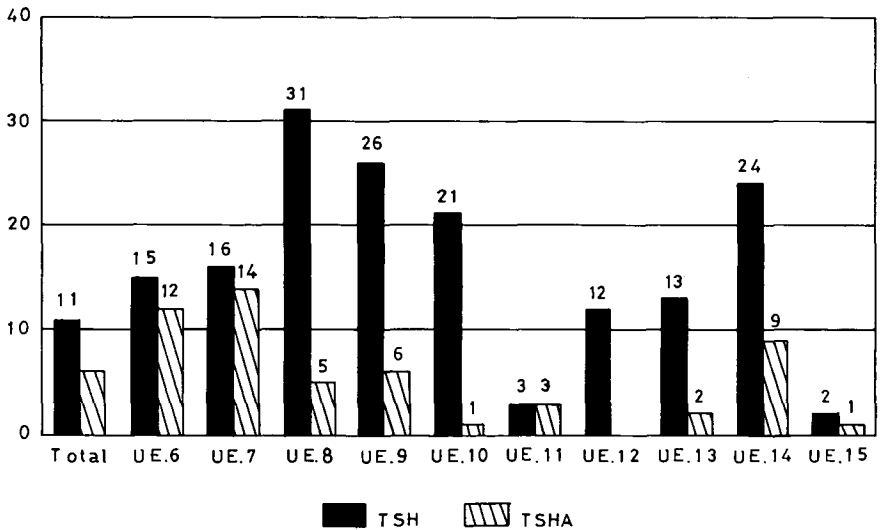


Gráfico n.º 2

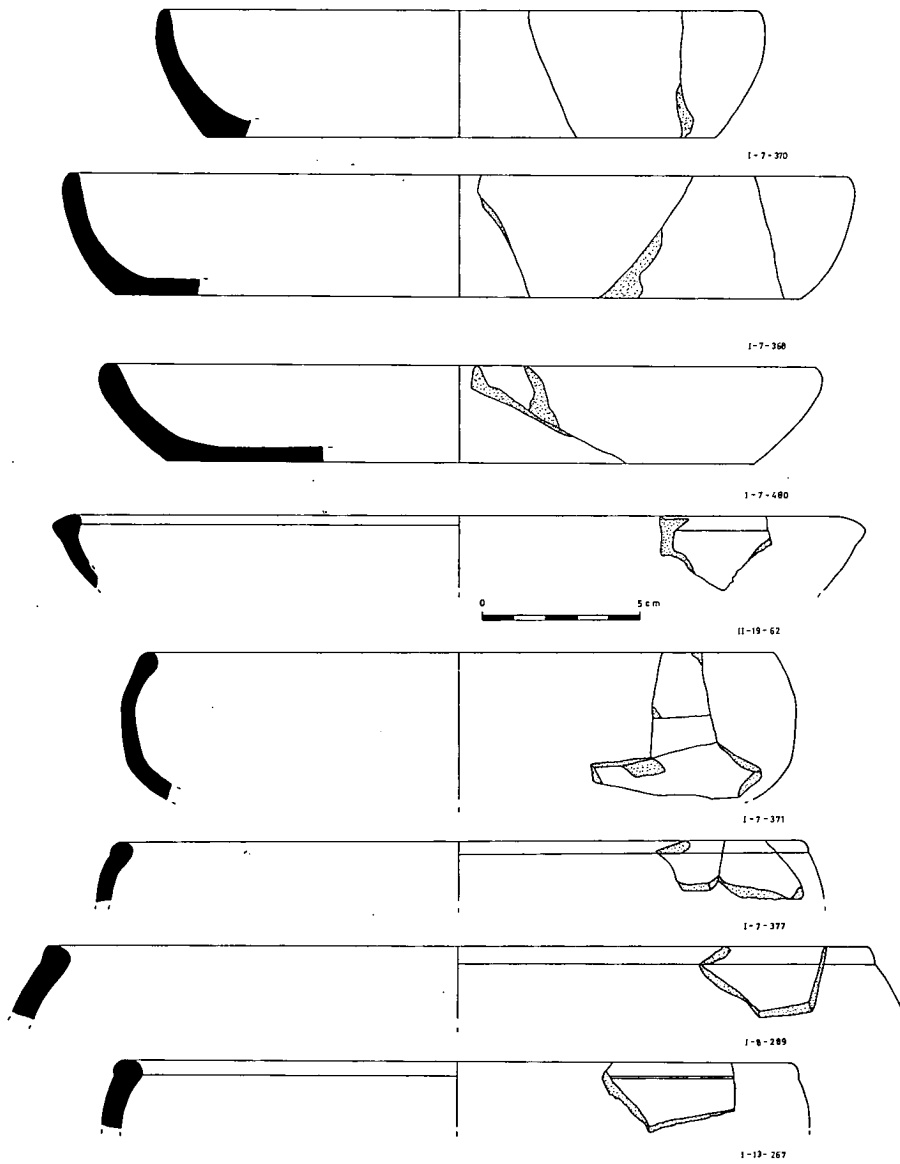


Fig. 1. Hisp. I-7-368, I-7-370, I-7-480 y variantes: I-7-371, II-19-62.
 Drag. 37: I-7-377, I-8-289, I-13-267.

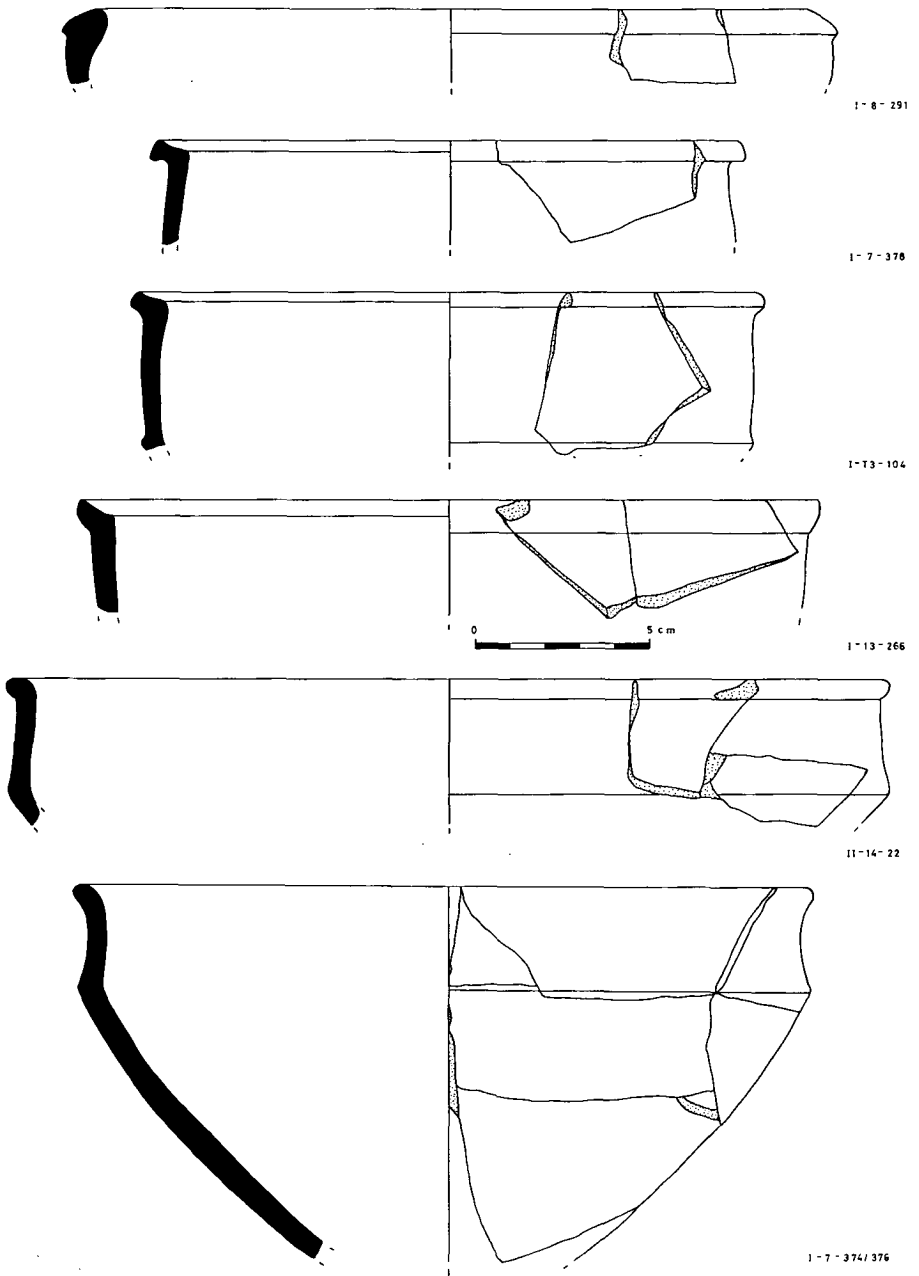


Fig. 2. Drag. 37: I-8-291. Drag 44: I-T3-104, I-7-378, I-13-266.
Cuenco: I-7-374/376, II-14-22.

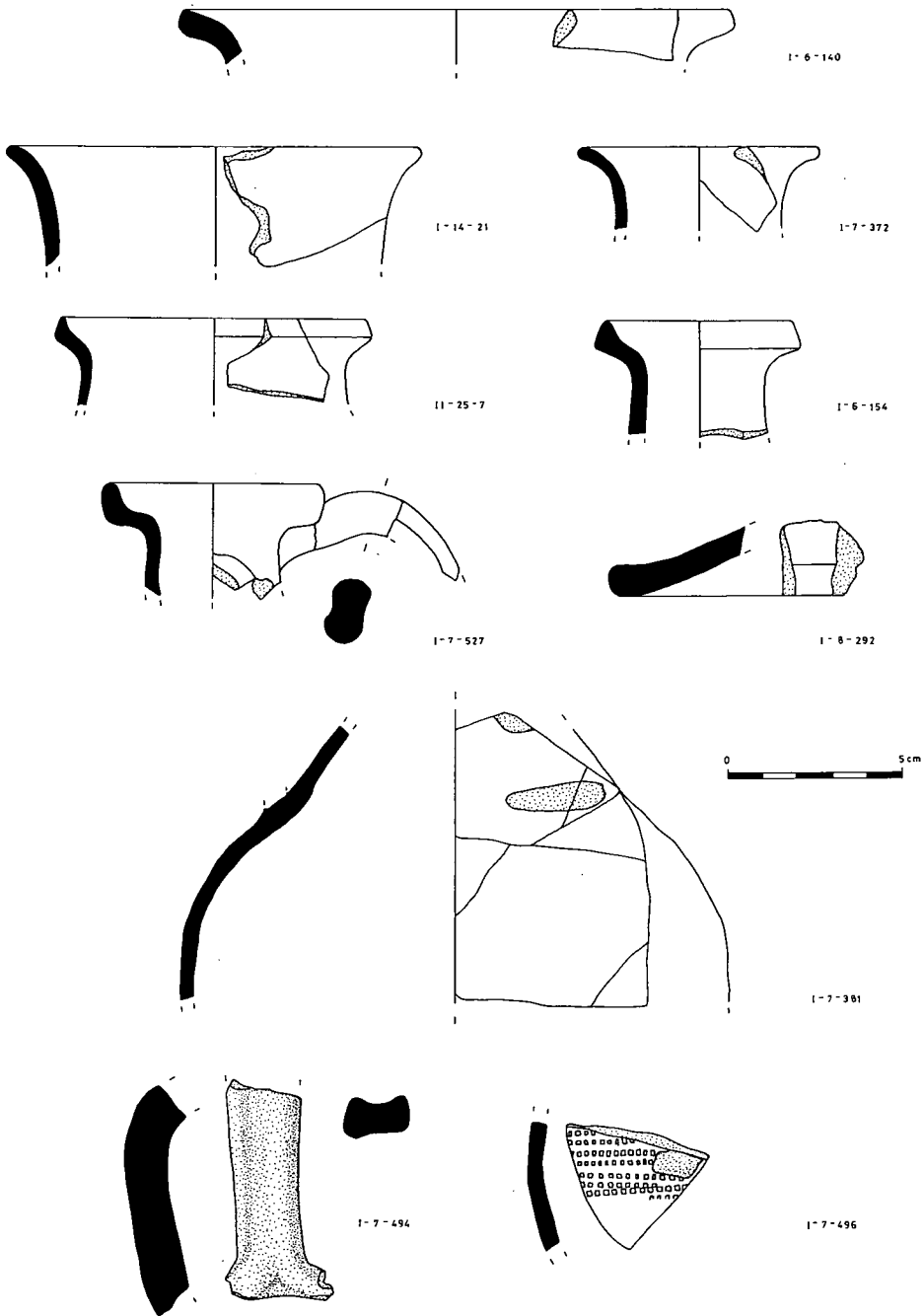


Fig. 3. Hisp. 1A: I-6-140, I-14-21. Hisp. 1B: II-25-7. Hisp. 20A: I-7-372.
 Hisp. 20B: I-6-154, I-7-381, I-7-527. Hisp. 7: I-8-292. Galbo decorado: I-7-496.
 Asa: I-7-494.

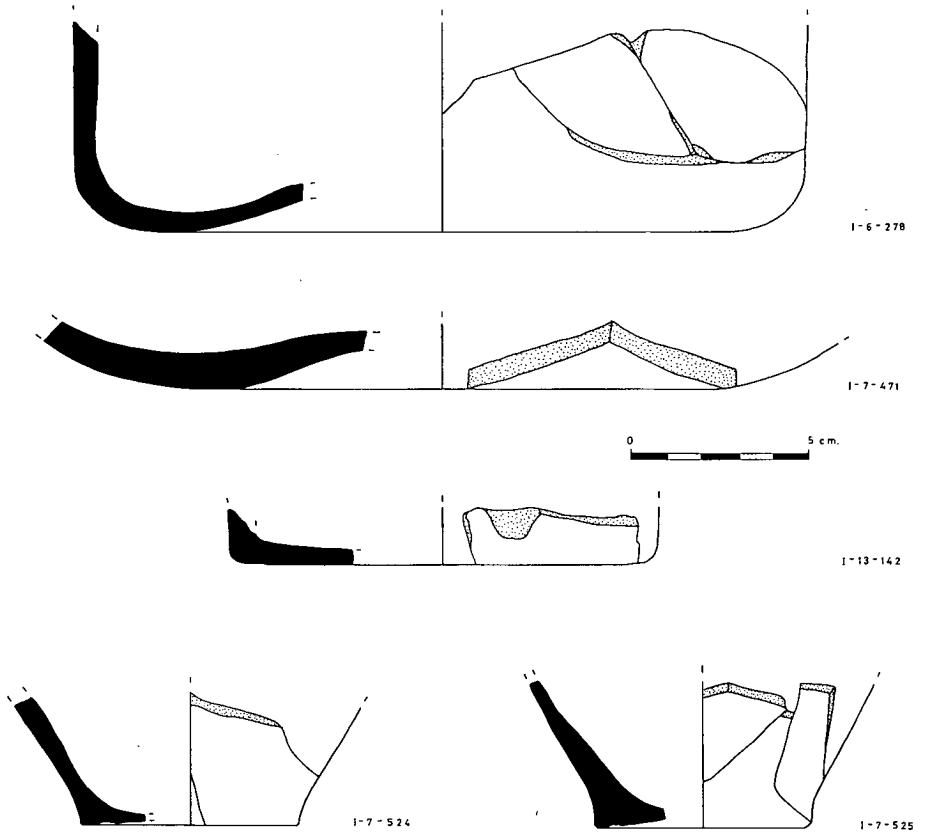


Fig. 4. Fondos: I-6-278, I-7-471, I-7-524, I-7-525, I-13-142.